


OPINIÓN
**RAÚL AVILEZ
ALLENDE**
SABER POLÍTICO

Legislar cuando se puede

Las primeras encuestas rumbo a las elecciones de gobernador de 2027 confirman lo evidente para quien observa la política con rigor y no con triunfalismo: Morena parte con ventaja, pero esa ventaja no es irreversible ni automática. Es una ventaja condicionada a decisiones que se tomen hoy, no mañana.

Los datos son contundentes. En Guerrero, Morena alcanza 48.7% de intención de voto; en Sinaloa, 42.5%; en Baja California, 40.9%; en Michoacán, alrededor de 36.8%. Incluso en escenarios más competidos, como Querétaro, el partido gobernante ronda 30.2%, frente a un PAN que hoy está bien posicionado. Son números sin candidaturas definidas, lo que confirma que el peso de la marca y del proyecto sigue siendo determinante.

La oposición ya tomó su decisión: irá fragmentada. PAN, PRI y Movimiento Ciudadano competirán por separado, apostando a liderazgos locales y a resistencias regionales. Esa estrategia reduce sus probabilidades reales de triunfo, pero no elimina el riesgo para Morena. Porque el principal peligro no está enfrente, sino dentro.

El dilema central del bloque gobernante es claro: ir juntos o separados. Si Morena, PT y PVEM van juntos, la ventaja se consolida; si compiten separados, la fragmentación del voto progresista puede convertir elecciones cómodas en contiendas cerradas. Y elecciones cerradas son terreno fértil para conflictos postelectorales, judicialización y desgaste político innecesario.

Pero hay un riesgo aún más profundo que Morena no puede seguir subestimando: permitir que sus aliados crezcan de manera desproporcionada a costa de su propia base. PT y PVEM han sabido capitalizar electoralmente la fuerza de Morena sin asumir, en la misma proporción, los costos del ejercicio de gobierno. En algunas mediciones locales, los aliados ya concentran entre 8 y 12 puntos porcentuales que, sin coalición, difícilmente retendrían. Ese crecimiento sin control puede convertirse en un monstruo insaciable e incontrolable, capaz de chantajear candidaturas, condicionar reformas y erosionar la conducción política del proyecto.

Aquí es donde entra la dimensión nacional, y no puede ignorarse. Más vale prevenir que lamentar. La presidenta Claudia Sheinbaum debe aprovechar cada día que le queda antes de la renovación del Congreso de la Unión. Hoy, incluso con una correlación favorable, no es sencillo

construir mayorías calificadas para reformas constitucionales. El riesgo real es que, con un nuevo Congreso, ese margen sea todavía menor.

La historia reciente ofrece una advertencia clara. El expresidente Andrés Manuel López Obrador tuvo, en la primera mitad de su sexenio, una mayoría calificada que no se aprovechó plenamente. Cuando intentó impulsar reformas estructurales en la segunda parte de su gobierno, se topó con la pared opositora. No fue un problema de ideas, sino de tiempos políticos.

Sheinbaum no puede repetir ese error. Gobernar también es anticipar escenarios, ordenar aliados, disciplinar mayorías y legislar cuando se puede, no cuando se quiere. El capital político no es infinito y las ventanas de oportunidad se cierran rápido.

En los estados, el mensaje es igual de claro. Los gobiernos locales deben entender que la elección se puede perder desde el gobierno. Seguridad, servicios públicos y control de conflictos territoriales pesan más que cualquier discurso. Cada problema no atendido se transforma en voto de castigo.

Las encuestas no ganan elecciones, pero sí advierten sobre errores que todavía pueden corregirse. Morena llega fuerte a 2027, pero no invulnerable. La diferencia entre consolidar el proyecto o abrir la puerta a una regresión política estará en la capacidad de prevenir hoy lo que mañana ya no tendrá remedio.

ENTRE GITANOS
UN CLARO MENSAJE

En Mérida, la presencia de Clara Brugada en el informe del gobernador Joaquín "Huacho" Díaz Mena fue todo menos un acto protocolario. En política, las visitas cuentan historias, y esta narró una de alineamiento, respaldo y construcción de vínculos nacionales rumbo al 2027-2030. Brugada no fue a escuchar cifras; fue a ser vista, a enviar el mensaje de que la Ciudad de México también es parte activa de la construcción del proyecto nacional.